

## Después del 27-S

El malestar que experimenta la conciencia social de Lanzarote se hizo patente en la manifestación del día 27 de septiembre convocada por Foro Lanzarote y apoyada de forma masiva por la población de la Isla. Si en torno a 10.000 personas salieron a la calle, dando vida a una protesta pacífica, festiva y muy plural en cuanto a las sensibilidades que la conformaron, es razonable deducir que muchos más ciudadanos de los presentes se sintieron próximos a la convocatoria y la apoyaron desde sus casas o desde sus puestos de trabajo (así se puso de manifiesto en la *Encuesta de Temas Insulares* del mes de noviembre, en la que un 77% de los encuestados mostraba su acuerdo con los motivos esgrimidos por los convocantes de la manifestación). Una inequívoca expresión popular a favor del freno al crecimiento turístico y a las agresiones ambientales y terri-

toriales que ha sufrido y está sufriendo Lanzarote, como recogía la consigna que aglutinó a los manifestantes: "En defensa de Lanzarote y su futuro". Pero también, sin duda, un grito de disgusto frente a la corrupción, la inestabilidad de las instituciones y la ineficacia exhibida por los responsables políticos a la hora de resolver los conflictos de la Isla en su gestión al frente de las administraciones, conduciéndola a un punto de no retorno en el que cualquier análisis de los indicadores estratégicos insulares muestra claramente que la situación no ha hecho sino agravarse en los últimos años.

Las responsabilidades, en este sentido, son concretas y apuntan hacia quienes han tenido encomendado el gobierno del Cabildo, a los alcaldes de los municipios turísticos –muy en particular de Yaiza y Teguiise, pero también Tías–, al Gobierno de Canarias, al sector inmobiliario –apoyado por una representativa facción del empresariado local turístico–, y al voto complaciente de un segmento significativo de ciudadanos que ha otorgado su confianza a las opciones políticas responsables de los desaguisados contra los que luego ha tenido que levantar su voz de protesta y censura. Una paradoja que, de no resolverse a través de la coherencia y la responsabilidad del voto reflexivo y consecuente, puede volver a repetirse, inexplicablemente, e incluso agravarse, en las próximas elecciones de mayo, si atendemos a los resultados de las encuestas más recientes. Porque parece inevitable reconocer que la asistencia de esos miles de personas a la concentración no provoca necesaria-

*La convocatoria de la manifestación por Foro Lanzarote, el trabajo realizado y los resultados obtenidos merecen el reconocimiento de todos*

*El verdadero desafío para el propio Foro y para la sociedad civil comenzó al día siguiente*

mente una transformación del sentido de su voto en la próxima cita electoral. De hecho, era significativo el número de manifestantes que son votantes tradicionales de los partidos políticos en buena parte responsables del desaguado por el que se protestaba.

La convocatoria de la manifestación por Foro Lanzarote, el trabajo realizado y los resultados obtenidos merecen el reconocimiento de todos. La recuperación de la calle como espacio de expresión democrática supone un paso adelante en la formalización de una gran conciencia ciudadana, un muro de contención social, que plantea cara activamente y corrija la incapacidad política tanto a la hora de gestionar el crecimiento cero de las camas –ampliamente demandado por los ciudadanos– como el consumo sostenible de los recursos, sin duda el debate estratégico central no sólo de Lanzarote sino de toda Canarias. Pero el verdadero desafío para el propio Foro y para la sociedad civil comenzó al día siguiente de la manifestación.

La administración del éxito es una tarea para la que no suelen estar preparadas las asociaciones y plataformas ciudadanas, más experimentadas en la resistencia y la contestación crítica. Porque de lo que se trata, en última instancia, no es de sacar miles de personas a la calle, sino de canalizar su energía y aprovechar su legitimación social para influir en las decisiones y cambiar el rumbo de las políticas relacionadas con las reivindicaciones. Y, sin duda también, para reforzar el movimiento ciudadano, en su diversidad, de cara a contribuir, con estabilidad, solven-

cia y fortaleza, a la construcción de la democracia participativa desde las prácticas cotidianas. Una responsabilidad y una oportunidad que los convocantes de la manifestación del 27-S no deben ni eludir ni desaprovechar, en lo que les concierne.

Foro Lanzarote ha sabido acrecentar y encauzar la tradición de conciencia insular que viene forjándose en Lanzarote desde hace muchos años, a cuyo proceso de conformación han contribuido, particularmente en los últimos dos lustros, distintas asociaciones, instituciones, agentes de opinión y colectivos de la sociedad civil. Una sociedad civil relativamente participativa, comprometida, dueña de tonos, actitudes y talentos distintos, y crecientemente articulada y deliberativa –en sus contradicciones–, que ha acumulado un capital social común esperanzador, hasta el punto de constituir la oposición democrática al poder más activa y útil, en un contexto político pobre y precario, muy condicionado por la inestabilidad, el anquilosamiento y los pactos contra natura. En fin, desnaturalizado e insolvente.

De ahí que la primera consecuencia que debería haberse derivado de la manifestación del 27-S, bien pudiera haber sido la de un movimiento de apertura y generosidad por parte del Foro hacia el conjunto de la sociedad civil organizada, con el propósito de aprovechar la circunstancia para profundizar en la construcción del espacio de la ciudadanía participativa. Un movimiento de apertura y de reforzamiento que hubiera sido natural en quien es consciente de que el patrimonio del variado respaldo a

la manifestación era de pertenencia común, y en quien tiene una visión estratégica del papel que el movimiento ciudadano puede desempeñar en Lanzarote.

Lamentablemente, no ha sido así, y se ha preferido entender la manifestación como un éxito de parte que viene a escribir una especie de punto final cívico, o, por el contrario, un punto de inflexión hacia la actividad política partidaria con vocación electoral.

Sin duda, la manifestación del 27-S –a la que recientemente ha venido a sumarse la gran manifestación de Vilaflor en Tenerife, con más de 100.000 personas en la calle–, representa una oportunidad para la sociedad civil de Lanzarote y para el conjunto de Canarias. En el mejor de los casos, el Archipiélago podría estar iniciando el camino para la construcción de una gran sensibilidad ciudadana activa con capacidad de presión para influir en las decisiones políticas sobre su territorio. Estaríamos, pues, antes que al final, al comienzo de una posibilidad, por lo que sería recomendable evitar apropiaciones, abandonar la inclinación a pensar eufóricamente en clave de victoria, desterrar las exclusiones del proceso, y, lo que es más importante, superar la tentación de hacer una transferencia apresurada de las conquistas de la ciudadanía al ejercicio de la actividad política, formando una plancha electoral que concurriese a las próximas elecciones locales.

Entiéndase que este editorial se elabora sin la confirmación explícita de la decisión de participar en las elecciones por parte del sector dominante en Foro Lanzarote.

Después de las declaraciones públicas en ese sentido que tuvieron lugar el pasado verano, todo lo que nos ha llegado son manifestaciones privadas y conjeturas. Sin embargo, esas conjeturas están en la mente de muchas personas y se comentan en diferentes espacios públicos, parece que animadas por algunos sectores del Foro, aunque continúa sin producirse una declaración pública que aclare las intenciones de quienes alimentan la perspectiva de la participación electoral.

Frente a ese horizonte de riesgos, sería saludable poner en común, ampliar la voluntad de pacto social y preservar el capital ciudadano tan dilatada y colectivamente conquistado. Sobre todo, porque no se administra un patrimonio propio y exclusivo, pero también por los riesgos de desgaste y descrédito que podrían desplazarse hacia el resto del movimiento de la ciudadanía organizada. No parece legítimo dar el salto a la política asumiendo implícita y autónomamente la representatividad del conjunto de la contestación ciudadana, hegemonizando en clave electoral su aportación, construida a través de un largo proceso, cuando no se han dado ni el debate ni el acuerdo previos para una decisión de este tipo.

Hoy por hoy no se dan condiciones para una operación política surgida del movimiento ciudadano de Lanzarote. Conocer el tiempo de maduración de los proyectos es determinante para iniciar su andadura con las mínimas garantías. Que el Foro intente hoy, apresuradamente, encarar la aventura política sería un error, derivado de una lectura superficial y reactiva del

***La primera consecuencia debería haber sido la de un movimiento de apertura y generosidad por parte del Foro hacia el conjunto de la sociedad civil organizada***

*Hoy por hoy no  
se dan  
condiciones  
para una  
operación  
política surgida  
del movimiento  
ciudadano de  
Lanzarote*

éxito de la manifestación del 27-S, un paso precipitado que conllevaría elevadas probabilidades de fracaso y de perjuicio para el resto de asociaciones y agentes sociales. Una opción de este tipo reclama ser cuidadosamente debatida y valorada, desde su comienzo y a través de un proceso abierto, por el conjunto de la sociedad civil organizada, que es, en su pluralidad, la depositaria del capital social que se ha generado en Lanzarote.

La diversidad de sensibilidades presente en la manifestación es la variedad que debería estar representada en las conversaciones y planteamientos previos a la conformación de una alternativa de este sesgo, una opción que naturalmente está llamada a surgir con la vocación de transformar la realidad, esto es, de gobernar, y no de participar testimonialmente desde dentro de la Administración para institucionalizar la crítica. El objetivo último se cifra en reunir el poder legítimo que permita hacer la otra isla que es posible. Desde luego, el Foro o un grupo de sus miembros tienen el derecho a constituir una opción política para presentarse a las próximas elecciones, pero sería ilegítimo que se hiciera usufructuando, de forma directa o indirecta, el capital social de la ciudadanía. Porque ese capital pertenece a todos en conjunto y a nadie en particular.

Desde *Cuadernos del Sureste* no nos pronunciamos en abstracto ni a favor ni en contra de la participación electoral de sectores del espacio político alternativo. Tan sólo sostenemos que hoy por hoy y en las actuales circunstancias que caracterizan a la sociedad lan-

zaroteña, la mejor manera de seguir contribuyendo a que mejoren las decisiones sobre la organización del territorio, la gestión de los recursos y la calidad de vida de los ciudadanos de Lanzarote, radica en reforzar y cohesionar el movimiento ciudadano, y en aumentar la calidad de sus análisis y alternativas, además de su capacidad de influencia política y de penetración social. Esto es, seguir construyendo el ámbito de la ciudadanía participativa e influyente. Ponerlo en riesgo precipitadamente sería irresponsable y egoísta, además de injusto. Si alguien está tentado a hacerlo, que valore que en Lanzarote nos sobran proyectos basados en las aventuras y en las ambiciones personales –todos sabemos de sobra adónde conducen–, mientras que nos faltan recursos y oportunidades, como para desperdiciarlos cuando se atisban en el horizonte. Hay mucha esperanza en juego.